



V. Audiencias y ciberconsumo crítico

Una reflexión sobre las Smart Cities: La utopía al alcance de la ciudadanía

A reflection on Smart Cities:
Utopia within the reach of the public

Alyson-Abril Manzanares-Moreno
Universidad San Ignacio de Loyola, Perú
alysonmanzanaresm@gmail.com

Resumen

La era digital es una realidad, y nuestras ciudades y gobiernos no pueden resistirse al cambio y progreso. Esta reflexión está basada en el análisis de diversos elementos necesarios para la transformación de nuestras ciudades en Ciudades Inteligentes a servicio de la ciudadanía. Se concluye que fortalecer la ciberciudadanía y la participación ciudadana digital es vital para lograr la utopía de las Smart Cities. Así mismo, entender y adoptar conceptos de gobernanza digital, aumentar la capacidad de ciudades con cooperación intersectorial y desarrollar políticas públicas integradas y sostenibles son elementos que no podemos ignorar.

Abstract

The digital age is a reality, and our cities and governments cannot resist this change and progress. This paper is based on the analysis of various elements necessary for the transformation of our cities into Smart Cities, for the benefit of the citizens. It is concluded that strengthening digital citizenship and digital citizen participation is vital in order to achieve the Smart Cities utopia. Likewise, understanding and adopting concepts of digital governance, increasing the capacity of cities with intersectoral cooperation and developing integrated and sustainable public policies are elements that we cannot ignore.

Palabras clave / Keywords

Smart Cities; ciudades inteligentes; ciberciudadanos: ciudadanía digital; gobernanza digital; políticas públicas.

Smart Cities; digital citizens: digital citizenship; digital governance; public policies.

1. Introducción

Durante muchos años se soñó con la utopía de edificios inteligentes, servicios públicos interconectados, megadata, la tecnificación de nuestras ciudades y de nuestros gobiernos; el inicio y democratización de este proceso ya no es un sueño en la saga de libros de ciencia-ficción sino una realidad que nos persigue. Las ciudades inteligentes consiguen tejer y converger el desarrollo económico, social y político teniendo en consideración las dimensiones ambientales y de sostenibilidad. Para la construcción de este hito urbanista se necesita una serie de estudios y un esquema para el despliegue de soluciones que abarquen tanto entes públicos como privados y en especial, el involucrar a la ciudadanía y el entender la responsabilidad de ser ciudadanos digitales.

Esta reflexión pretende abarcar nociones conceptuales, teóricas y prácticas de gobernanza, plataformas digitales integradas y ciberciudadanía para comprender el fenómeno de las ciudades inteligentes y su implementación. La adopción de las Smart Cities supone un cambio impetuoso de las dinámicas políticas, pero también de las dinámicas ciudadanas. Nuevos conceptos como los de ciberciudadanía deben ser implementados en nuestra sociedad para pasar de ser electores con responsabilidad cívica limitada a las votaciones a ciudadanos integrados con participación cívica en los asuntos públicos.

2. Reflexiones

2.1. Gobernanza y colaboración entre actores para la elaboración de soluciones

Por muchos años solo se ha comprendido la gobernanza desde el espacio físico y los edificios ilustres. Para Whittingham (2011), la gobernanza puede ser entendida desde dos perspectivas, la centrada en el estado y desde el policentrismo. Según la primera, la gobernanza es el arte del liderazgo público donde el estado es considerado el actor principal de proveer dirección a la sociedad. No obstante, la perspectiva policéntrica implica un enfoque colmado de multidisciplinariedad, donde se entiende la gobernanza como un proceso que involucra al estado, la sociedad civil y el sector privado. Volveremos a palabras de Whittingham para terminar de definir la gobernanza:

Es la realización de relaciones políticas entre diversos actores involucrados en el proceso de decidir, ejecutar y evaluar decisiones sobre asuntos de interés público, proceso que puede ser caracterizado como un juego de poder, en el cual competencia y cooperación coexisten como reglas posibles; y que incluye instituciones tanto formales como informales. La forma e interacción entre los diversos actores refleja la calidad del sistema y afecta a cada uno de sus componentes; así como al sistema como totalidad (Whittingham, 2011: 221).

Sin embargo, debemos de empezar a redefinir y entender este concepto y su paso al mundo digital. Se presenta la siguiente definición de gobernanza digital con el fin de entender esta

nueva etapa a la que muchas naciones ya entraron y a la que a otras está tomando por sorpresa. La gobernanza digital es la articulación y materialización de políticas públicas donde actores como el estado, la ciudadanía y el sector privado están involucrados con la finalidad de promover la digitalización de la política, gestión y servicios. Así mismo, la gobernanza digital debe servirse de las nuevas tecnologías de la comunicación para optimizar las relaciones políticas y los procesos de las políticas públicas.

Actualmente, muchas ciudades planifican pensando en el estado como único responsable de la gobernanza y de las políticas públicas, esto suele llevar a la saturación de los ya colapsados servicios públicos, organismos estatales e instituciones. Este es un gran problema en sociedades con grandes brechas digitales, siendo Latinoamérica y África los que experimentan un gran rezago en la implementación de las TIC, según informes del Foro Económico Mundial (2016). Tan solo en Perú para el 2020 existían más de 25 millones de personas mayores de 18 años, acorde a datos del INEI, las cuales ocupan servicios e instituciones públicas colapsadas por falta de gobernabilidad digital. Ejemplificando la situación, desde el 2014 el poder judicial ha buscado la digitalización de procesos, sin embargo, se ha hecho evidente la gran resistencia al cambio de esta institución afectando fuertemente sus capacidades durante la pandemia. Un proceso ordenado, consciente, planificado y sostenible de cambio hacia la gobernanza digital y el involucramiento de los actores significa un aumento de las capacidades de las ciudades, especialmente de aquellas megaciudades que crecieron desorganizadamente.

Es importante reconocer que para discutir correcta y holísticamente en materia de gobernanza digital no podemos usar conceptos ni nociones de gobernanza que reconozcan al estado como único actor ya que estaríamos dejando una gran parte del debate aislada. Debemos empezar a comprender la gobernanza, y no sólo la digital, como un proceso que involucra a todas las partes de la sociedad, un instrumento que promueve naciones sostenibles con fuertes indicadores de desarrollo, donde las políticas públicas son más propensas a causar bienestar social. Adicionalmente, el entender a los demás actores como parte de la solución les brinda a los gobiernos apoyo en la realización de gobierno digital, es decir, si se incluye a los diversos grupos en las etapas de desarrollo e implementación de proyectos se pueden realizar de una manera más eficiente logrando mejores resultados. Por ejemplo, si se empieza a considerar y tomar en cuenta la participación de la ciudadanía, instituciones privadas de innovación e investigación y otros gobiernos municipales en el concepto y diseño de proyectos, estos tendrán mejores resultados ya que la opinión de a quienes va dedicado el proyecto, de quienes tienen información de data y de capacity building y de quienes han realizado proyectos similares será evaluada para la implementación y realización de los proyectos.

2.2. Plataformas interconectadas e integradas de servicios brindados por el gobierno

El acceso a servicios públicos es un derecho que la ciudadanía sigue aprendiendo a reconocer. Podemos comprender como derechos de segunda generación a los derechos económicos, sociales y culturales reconociendo que es responsabilidad del estado satisfacerlos.

Para la ciudadanía debe quedar en evidencia que la falta de medidas para velar por la satisfacción de los derechos es atentar contra el individuo, es decir, la no prestación de estos servicios es una violación a los derechos humanos. Esto lleva a cuestionarnos premisas como: ¿Son el acceso a agua, electricidad e internet derechos humanos? Y para quienes, y aceptamos que lo son, ¿Debería la electricidad y el internet ser considerados derechos ESC? En una época donde el acceso a muchos servicios básicos y el goce de derechos dependen de estos dos factores, se considera que sí. Muchos gobiernos experimentan falencias en la prestación de servicios y como se ha mencionado previamente debe fomentarse el uso de plataformas interconectadas e integradas de servicios para lograr el bienestar común.

1) Caso Chile

Las bases de datos interconectadas son unas de las principales herramientas de las que se deben servir las Smart cities. Chile es uno de los países latinoamericanos más avanzados en cuestiones de plataformas integradas de los servicios públicos electrónicos, su gobierno ha implementado el modelo de coordinación descentralizada donde a los diversos ministerios se le otorgó mayor flexibilidad para realizar proyectos y usar diferentes enfoques de las TIC para su modernización, favoreciendo a la relación entre niveles de gobierno (CEPAL, 2021). Acorde a un informe de la CEPAL (2021) en el 2017, el Gobierno chileno decidió analizar información sobre las principales dimensiones y variables que caracterizan el intercambio de información entre los organismos del Estado, con el fin de construir un mapa sobre la interoperabilidad que sirva para la implementación de proyectos estratégicos de gobierno digital. Para la CEPAL la interoperabilidad es un fundamento para la operación de las instituciones, ya que, este se encuentra estrechamente relacionado con la misión de brindar servicios de calidad a los ciudadanos. Dentro de los hallazgos cualitativos del estudio se manifestó una debilidad de las plataformas que interoperan siendo la ineficiencia para lidiar con el volumen de transacciones un patrón que se repite, asimismo, se experimentó una implementación desequilibrada de las medidas lo cual dificulta el trabajo de las instituciones. No obstante, en los hallazgos cuantitativos se concluyó que se debe reducir la complejidad de los procesos interrelacionales y se subrayó la necesidad de coordinación interinstitucionales (43%), capacitaciones en aspectos de normas, tecnología y procedimientos (37%), y apoyo a instituciones con menor nivel de madurez tecnológica (35%).

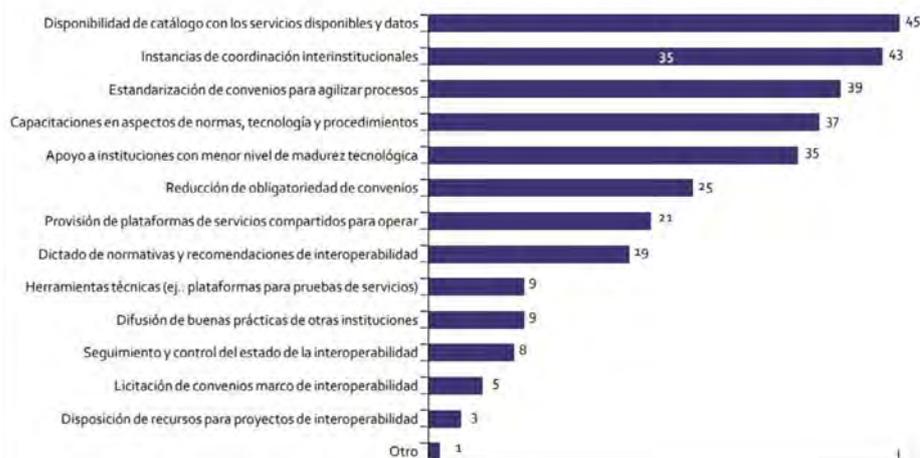
2) Búsqueda de Soluciones

Para descubrir los retos y desarrollar proyectos integrales debemos tener en consideración diferentes factores para impulsar el despliegue de soluciones dinámicas y sostenibles en el tiempo, tales como el análisis de data ya existente, diagnóstico territorial, factores socioeconómicos, presupuestos locales y regionales, género y sostenibilidad.

Tal y como se aprecia en el caso chileno, la falta de análisis de data ya existente, la escasa visión de sostenibilidad y la ausencia de un análisis de diagnóstico territorial jugaron un papel decisivo en la implementación de la ley 19880. Sin una visión integrada, la interoperabilidad en Chile no obtuvo los resultados esperados, esto expone que, pese a que el gobierno invierta recursos y fomente medidas de interconectividad, existen consideraciones que se deben tomar

en cuenta para la búsqueda de soluciones en la construcción de Ciudades Inteligentes. Los gobiernos deben de empezar a migrar de realizar políticas públicas incrementales a un modelo racional, donde las políticas públicas se desarrollan

Figura 1. Factores principales que facilitan la interoperabilidad entre instituciones del Estado Chileno (En porcentajes)



cumpliendo todos los procesos, siendo medidas bien pensadas y teniendo en cuenta los factores mencionados previamente. Por ejemplo, si se desea impulsar una medida digital que se sirva de las TIC para mejorar la respuesta frente a casos de abuso doméstico y de violencia familiar se debe tener en consideración los presupuestos de las entidades involucradas en la medida, ya que, si bien se dispondrá de servicios digitales, estos emplean recursos. Así mismo, tener en cuenta las cuestiones de género para la formulación, la data de denuncias ya existentes, los factores socioeconómicos para la recolección de información, entre otros. Así pues, debemos identificar los elementos necesarios para el éxito de las políticas y medidas públicas los cuales son la calidad, la transparencia y la aprobación social. Queda claro que se debe orquestar espacios donde estas medidas pasen por las etapas correspondientes de definición de la agenda, formulación, implementación, legitimación y evaluación. Finalmente, las soluciones que deben buscarse para implementar la cibergobernanza deben comprender la supervisión, deben crear conciencia y capacitar, deben fomentar la comunicación abierta y honesta, deben ser implementadas ágilmente pero sosteniblemente. Por ello, el uso de la participación ciudadana es elemental y debe ser usada como herramienta facilitadora entre la ciudadanía y el gobierno. Incentivar la participación ciudadana no debe resumirse solamente a incorporar nuevas tecnologías ni a la promoción de «e-government», sino que para llegar a la cúspide del «e-citizenship» debemos facilitar espacios para que los ciudadanos participen en cada etapa de las políticas públicas a través de las nuevas tecnologías. Con estas prácticas, los gobiernos locales y nacionales podrán mejorar en la agilización de procesos, construcción de democracia y progresar en la conectividad.

2.3. Ciberciudadanía: Confianza y fortalecimiento

Existen estrategias importantes que deben ser consideradas para implementar la gobernanza y la ciudadanía digital, como la participación abierta, adopción de enfoques coherentes y

el fortalecimiento de las capacidades tecnológicas del gobierno. La participación ciudadana y del gobierno en la era digital debe ser abierta para así preservar y aumentar la confianza pública. Esta se debe regir por lineamientos de transparencia, compromiso y seguridad, por ello la importancia de garantizar mayor diaphanidad, apertura e integración de los procesos y operaciones gubernamentales. Así también, el gobierno digital debe ser responsable de fomentar el compromiso y la participación de los actores públicos, privados y de la sociedad civil en procesos de diseño y formulación de las políticas públicas y en la suministración de los servicios públicos. El uso de sistemas de Open Data es lo más recomendado debido a que crean una cultura orientada a la transparencia de datos lo cual refleja compromiso y fomenta el sentimiento de seguridad y protección de los demás actores. Muchos países han desarrollado lineamientos de gobernanza ética que proporcionan directrices sobre cómo desarrollar tecnologías emergentes de forma responsable.

1) Retos y amenazas a la ciberciudadanía

El entendernos como ciudadanos digitales y no solo como ciudadanos en una era digital es un reto que muchos países de Latinoamérica deben superar. Las brechas digitales, como ha sido discutido, son de los mayores desafíos para la ciberciudadanía y las ciudades inteligentes, no solo por el acceso a tecnología sino también por la dificultad que experimentan muchos grupos generacionales a integrarse a plataformas digital de servicios dificultando procesos de obtención de datos y prestación de servicios, especialmente durante los puntos más altos de la pandemia.

Con todos los beneficios expuestos de las ciudades inteligentes también se pueden llegar a experimentar amenazas, especialmente si no existe una legislación clara y robusta para hacerle frente. Los países con leyes débiles o inexistentes en materia de cibercrimen son más propensos a experimentar ataques de ciberdelincuencia no solo dirigidos hacia los gobiernos, sino también a los ciudadanos. Acorde a la base de datos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (2021) en materia de la legislación sobre ciberdelincuencia, en el mundo 13% de los países no tienen leyes sobre ciberdelincuencia, alarmantemente 4 de ellos pertenecen a nuestra región (Haití, Bolivia, Guyana, Surinam) lo cual pone en riesgo la ciberseguridad de América Latina y el Caribe.

2) Fortalecimiento de la ciberciudadanía

Los rezagos del colonialismo dejaron patrones bastante marcados de paternalismo y autoritarismo en la política en América Latina, sin embargo, las nuevas generaciones de ciudadanos tratan de romper con esas cadenas y servirse de las tecnologías de la Información y la Comunicación. Estas pueden contribuir enormemente al empoderamiento de la ciudadanía, específicamente en cinco aspectos según Martínez (2011), los cuales comprenden la información, interpelación, deliberación, organización y movilización. Los medios digitales, tales como redes sociales, noticias digitales, entre otros, favorecen a la obtención de información sobre procesos políticos, investigaciones, informes de comisiones, resoluciones políticas; sin embargo, esta debe ser analizada meticulosamente analizando su veracidad -fake news & framing- y contenido. Así mismo, la interpelación a través de medidas de comunicación

digital directa con alcaldías, oficinas ministeriales y de servicios públicos le da al ciudadano un rol más activo y participativo. Las TIC, en teoría, deberían permitir a los diferentes grupos sociales movilizarse, organizarse y deliberar en cuestiones de insatisfacción social, participación política, promoción de intereses y lucha por el bienestar social.

Como argumenta Mateus (2021) durante la pandemia notamos la importancia de tener acceso independiente y plural a los medios de comunicación para lograr tomar decisiones informadas. Es el momento idóneo de cambiar el enfoque proteccionista hacia una narrativa que fomente el empoderamiento debido a que ello conduce a la formación de ciudadanía con habilidades de pensamiento crítico. Por ello la educación en medios digitales y en las TIC no debe ser vista como una solución, sino como una condición básica para el desarrollo de la ciudadanía en un ecosistema mediático.

3. Discusión y conclusiones

Las ciudades inteligentes han dejado de ser vistas como una fantasía surrealista, actualmente representan un escenario inminente donde hasta los gobiernos que estaban más preparados experimentan problemas adaptándose. Es esencial reconocer y entender los nuevos conceptos de gobernanza y ciudadanía digital para hacer frente a los desafíos que se presentan en el proceso de transformación. De igual forma, la necesidad de aumentar la capacidad de las ciudades es innegable, especialmente con el crecimiento poblacional experimentado en las últimas décadas, y para lograr esto los gobiernos deben servirse de plataformas interconectadas e integradas, además de la cooperación público-privado para la búsqueda de soluciones y políticas públicas integrales y sostenibles.

Finalmente, la educación en TIC lleva al fortalecimiento de la ciberciudadanía y fomenta el desarrollo de la participación política, las cuales son indispensables para poder acceder a el sueño de las ciudades inteligentes

Apoyos

Este trabajo fue elaborado bajo la cátedra del Profesor Julio Francisco Villareal.

Referencias

- Whittingham, M. V. (2011). ¿Qué es la gobernanza y para qué sirve? *Revista Análisis Internacional*, 2, 219–236.
- Foro Económico Mundial (Ed.) (2020). *Global Technology Governance Report 2021: Harnessing Fourth Industrial Revolution Technologies in a COVID-19 World*. <https://bit.ly/3pb7KBc>
- Foro Económico Mundial. (2016). *The Global Information Technology Report 2016*. <https://bit.ly/3pfZRud>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2020). *Estado de la población peruana 2020*. Lima. <https://bit.ly/3AbXuim>
- Mateus, J.C. (2021). Media literacy for children: Empowering citizens for a mediatized world. *Global Studies of Childhood*, 11(4), 373–378. <https://doi.org/10.1177/20436106211014903>

REDES SOCIALES Y CIUDADANÍA

CIBERCULTURAS PARA EL APRENDIZAJE

Editores

Ignacio Aguaded
Arantxa Vizcaíno-Verdú
Ángel Hernando-Gómez
Mónica Bonilla-del-Río

REDES SOCIALES Y CIUDADANÍA: CIBERCULTURAS PARA EL APRENDIZAJE

Colección *Redes sociales y ciudadanía*
N. 2 *Ciberculturas para el aprendizaje*
Primera Edición, octubre 2022

Editores

Ignacio Aguaded
Arantxa Vizcaíno-Verdú
Ángel Hernando-Gómez
Mónica Bonilla-del-Río

Comité Científico

Dr. Ángel Hernando-Gómez
Dr. Octavio Islas
Dra. Paula Renés-Arellano
Dr. Abel Suing
Dr. Marco López-Paredes
Dr. Diana Rivera-Rogel
Dr. Julio-César Mateus
Dr. Osbaldo Turpo-Gebera
Dra. Patricia de-Casas-Moreno
Dr. Antonio-Daniel García-Rojas
Dra. Natalia González-Fernández
Dra. Antonia Ramírez-García
Mg. Sabina Civila
Mg. Rigliana Portugal
Mg. Mónica Bonilla-del-Río
Mg. Arantxa Vizcaíno-Verdú
Mg. Odiel Estrada-Molina

Grupo
Comunicar
Ediciones

AlfaMed



Esta publicación no puede ser reproducida, ni parcial ni totalmente, ni registrada en/o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni formato, por ningún medio, sea mecánico, fotocopiado, electrónico, magnético, electroóptico o cualquier otro, sin el permiso previo y por escrito de la editorial.

Patrocinan



Universidad
de Huelva

Depósito Legal: H 325-2022
ISBN: 978-84-937316-9-4
ISSN 2952-1629
DOI: <https://doi.org/10.3916/Alfamed2022>

DERECHOS RESERVADOS © 2022 de esta edición:

Grupo Comunicar Ediciones
Mail box 527. 21080 Huelva (España)
Administración: info@grupocomunicar.com
Director: director@grupocomunicar.com
www.grupocomunicar.com

Diseño: *Arantxa Vizcaíno-Verdú*
Traducción inglés: *Emily Rookes*

Impreso en *Estigraf*, Madrid (España)



Este trabajo se ha elaborado en el marco de Alfamed (Red Euroamericana de Investigación en Competencias Mediáticas para la Ciudadanía), con el apoyo del Proyecto I+D+i (2019-2021), titulado «Youtubers e Intagrammers: La competencia mediática en los prosumidores emergentes», con clave RTI2018-093303-B-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), y del Proyecto I+D+i (2020-2022), titulado «Instagrammers y youtubers para el empoderamiento transmedia de la ciudadanía andaluza. La competencia mediática de los instatubers», con clave P18-RT-756, financiado por la Junta de Andalucía en la convocatoria 2018 (Plan Andaluz de Investigación, Desarrollo e Innovación, 2020) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).



Con el sugerente título de «Redes sociales y ciudadanía. Ciberculturas para el aprendizaje» presentamos en este texto una ingente obra colectiva de investigaciones, propuestas, reflexiones, estudios y proyectos en el emergente ámbito de la educación mediática.

Con 151 capítulos de 298 autores únicos se ofrece una panorámica general en un mundo postpandemia global con un análisis poliédrico del complejo entramado educomunicativo que vivimos. Educadores, comunicadores y educomunicadores, así como profesionales de los más diversos ámbitos de las ciencias sociales abordan aproximaciones complejas, apegadas a la práctica, sobre la sociedad actual, no solo haciendo una radiografía, más o menos amplia, sino también realizando propuestas educomunicativas que mejoren los parámetros de convivencia con los medios.

Presentamos en el texto aportaciones de 17 países euroamericanos, que conforman la Red de investigadores Alfamed con un amplio número de trabajos: Perú (104), España (59), Ecuador (25), Brasil (23), México (21), Chile (18), Colombia (18), Bolivia (5), Italia (4), Costa Rica (4), Cuba (4), Argentina (4), Paraguay (3), Portugal (2), República Dominicana (2), Uruguay (1), y Eslovaquia (1).

Esta obra enciclopédica que conforma la tercera de la Colección Alfamed del Grupo Comunicar Ediciones se subdivide en siete grandes bloques temáticos: I. Prosumers (Instagrammers, youtubers y tiktokers), II. Redes sociales y escuela, III. Ciberciudadanía, ética y valores, IV. Alfabetización mediática y formación de profesores, V. Audiencias y ciberconsumo crítico, VI. Democratización y comunicación alternativa, y VII. Nuevas tendencias: fake news, datificación...



Grupo
Comunicar
Ediciones

AlfaMed



Universidad
de Huelva